

EDUCACIÓN COMUNITARIA: Sentimiento de decencia y acto de justicia social

Nora De Olarte Bueno

FOVIDA

MI experiencia de educación comunitaria en Fomento de la Vida (FOVIDA) me ha demostrado lo apasionante que resulta trabajar en un territorio como el Cono Sur de Lima, escenario de un conjunto de concepciones y prácticas sociales, y universo de relaciones complejas y contradictorias que se producen tanto entre las personas como en el devenir histórico constante, donde se desarrolla y recrea la cultura, y donde la educación encuentra significado. Todo ello constituye una particular dinámica de aprendizaje social, que permite formarse en competencias, prácticas y valores que se construyen cooperativa y participativamente en la vida social cotidiana.

Existe el convencimiento de que la educación es la base del desarrollo, bajo esa perspectiva, las autoridades, instituciones y gobiernos, suelen invertir tiempo y esfuerzos en emitir normas legales de diferente alcance. Sin embargo, para la educación comunitaria, consignada en la Ley de Educación, hace falta invertir recursos y –sobre todo– esfuerzos, a fin de asegurar condiciones de calidad y equidad en la educación permanente para todos.

En la comunidad local abundan evidencias de que jóvenes y adultos con escasos recursos

económicos ejercen una ciudadanía activa y aspiran a una educación permanente y de calidad.

Pensar en esta situación nos lleva a preguntarnos: ¿Cuál es la posibilidad de asegurar aprendizaje permanente y de calidad para todos, y en particular para jóvenes y adultos?

No tenemos la respuesta, sin embargo, intentaremos esbozar alguna desde nuestro sentir, porque desde allí emana el sentimiento de decencia y la fuerza del acto de justicia social que nos corresponde.

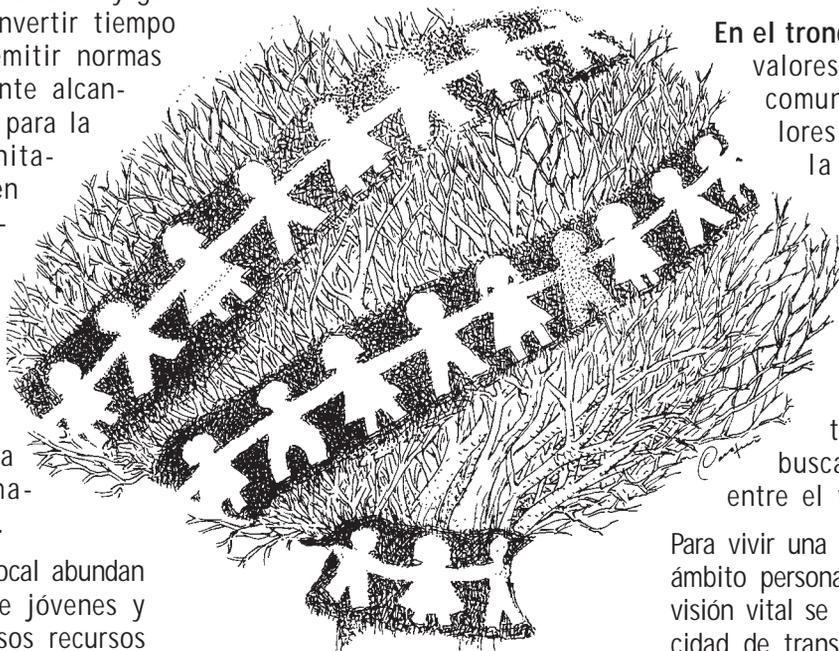
Es importante mirar nuestro accionar en el campo de la educación comunitaria como un don recibido gratuitamente, que se entrega a los demás, y cuya misión final es trabajar por el bien común.

Para ensayar alguna respuesta acudimos a la imagen de un árbol, como una propuesta de política educativa centrada alrededor de una estrategia de desarrollo y cambio cultural, cuyos protagonistas son los ciudadanos que viven en un territorio y tienen como horizonte el desarrollo local y el desarrollo humano.

En la copa ubicamos el propósito de la educación comunitaria, su identidad, la razón por la cual atiende el desarrollo integral de la persona y de la comunidad en los distintos aspectos de la vida humana. Este propósito nos orienta a fomentar valores, a contribuir con la eliminación de la pobreza y la exclusión social, a promover la responsabilidad ciudadana y a encontrar nuevas formas de dar solución a los problemas sociales, políticos y económicos de la localidad.

En el tronco ubicamos los valores. La educación comunitaria con valores y principios es la garantía del cumplimiento de los derechos y libertades de las personas. El disponer de una visión vital equivale a buscar el equilibrio entre el tener y el ser.

Para vivir una vida plena en el ámbito personal y satisfacer la visión vital se requiere la capacidad de transformarse perma-



nentemente y –al mismo tiempo– tener firmemente internalizados los principios y valores.

La educación comunitaria se construye, es como una obra artística que cuando se fundamenta y desarrolla en valores y principios, su proyección tiene sentido y produce profundas satisfacciones.

Le compete un papel predominante en la creación de un ambiente que exprese esos valores y principios, y que a su vez facilite en las personas la búsqueda de objetivos dignos de sus mejores esfuerzos, donde la comunidad escriba su historia, con el flujo natural de la energía propia, que nace muy internamente, y la acompaña a transitar por los escenarios locales donde pueda ser útil a todos y todas.

La educación comunitaria tiene varios retos, uno de ellos es el de desaprender, reflexionar sobre la práctica, recrearla y mejorarla, para convertir a la actividad educativa en el eje dinamizador de cambios significativos en lo personal y social, entre jóvenes y adultos que aspiran, desde su sentir y pensar, a vivir en una sociedad con equidad y democracia.

Las interacciones pedagógicas que se dan entre facilitadores, participantes y el objeto de aprendizaje son el meollo de toda práctica educativa, y es allí donde encontramos que el ejercicio de valores hace significativo el trabajo realizado.

Lo valioso de la humanidad está dentro de cada ser. El conocernos es tener un universo a nuestra disposición, es encontrarse; alguien dijo: *Quien nunca se ha sentido perdido no encontrará ca-*



minos nuevos, cuando la lucha de un hombre comienza dentro de sí, ese hombre vale algo. La educación comunitaria surge del interior del ser de cada joven y adulto, y se proyecta hacia el exterior social, es como tener dos mitades unidas por un puente donde fluye la energía de la persona por su deseo de servir y trascender más allá de cualquier sueño imposible.

En las ramas ubicamos las acciones, la praxis, por ejemplo la pro-



¿Cuál es la posibilidad de asegurar aprendizaje permanente y de calidad para todos, y en particular para jóvenes y adultos?



moción de la persona, la familia, la comunidad, el acceso a la educación de sectores excluidos, los requerimientos del trabajo, la producción, la gestión del ambiente, la promoción de la pequeña y micro empresa, la promoción de la ciudadanía, la construcción de la democracia, el desarrollo de una cultura de paz, etc.

Para actuar y crear existe una fuerza dinámica, pero ¿hay alguna fuerza más dinámica que la búsqueda del bien común? Algunos respondemos que sí, porque el servicio a los demás es un buen camino hacia la felicidad, nos permite pasar de una autoestima personal a una autoestima social, al equilibrio y capacidad de manejar las grietas propias y ajenas para obtener buenos resultados.

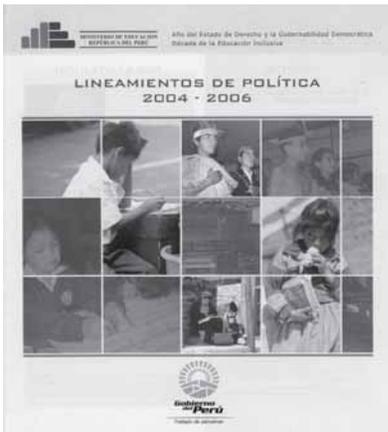
Actuar de acuerdo a valores fundamentales insertos en el corazón de cada uno, contribuye a la felicidad de las personas, objetivo principal del ser humano. En el fondo, todo lo que forjamos y emprendemos –aunque no lo pensemos explícitamente–, lo hacemos para llegar a ser felices.

Actuar de acuerdo a valores fundamentales insertos en el corazón de cada uno, contribuye a la felicidad de las personas, objetivo principal del ser humano. En el fondo, todo lo que forjamos y emprendemos –aunque no lo pensemos explícitamente–, lo hacemos para llegar a ser felices.

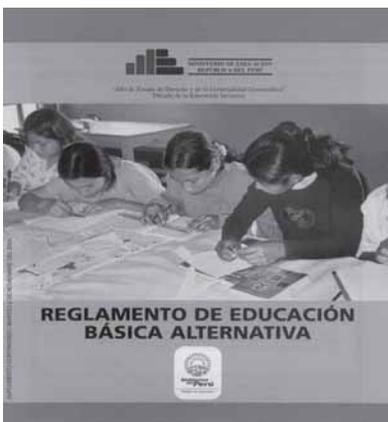
Vemos el accionar de la educación comunitaria como un camino en espiral que va de dentro hacia fuera; si una laguna que alimenta a un río no es profunda, el río no podrá irrigar los campos y no será posible sembrar ni cosechar. De la misma forma, si las acciones que realizan quienes están involucrados en la práctica educativa comunitaria no tienen un nivel de profundidad interior, no podrán irrigar, construir y hacer crecer a las personas y a la comunidad. Cuando dominemos la comunicación, el trabajo en equipo y el



Propuesta Pedagógica del Ministerio de Educación para desarrollar capacidades comunicativas en los estudiantes del país. Suplemento contratado publicado en el diario *El Comercio*, 14 de noviembre del 2004.



El Reglamento de Educación Básica Alternativa contiene los fundamentos, programas y estrategias pedagógicas e institucionales. Suplemento contratado, publicado en el diario *El Comercio*, 9 de noviembre del 2004.



El Ministerio de Educación ha propuesto nueve políticas como lineamientos de acción para el período 2004-2006. Suplemento contratado publicado en el diario *La República*, 7 de noviembre del 2004.

ejercicio de la tolerancia, haremos que el poder de aprender esté en las manos de la comunidad de aprendizaje.

En las raíces ubicamos los fundamentos, entre los que podemos mencionar: a) la coherencia, entre lo que se dice y lo que se hace, la búsqueda diaria de integridad; b) el conocimiento, estar informado, observar, investigar, visionar; c) la manera de relacionarse, recibir opiniones, proporcionar ideas, como parte de una construcción colectiva; d) las habilidades, como fijar metas, analizar causas y proponer soluciones, cooperar con el cambio constante; e) el aprender de la experiencia; f) el involucrar a otros, lograr que se sientan parte, y g) la valoración y simpatía hacia el otro.

El árbol hecho realidad refleja la posibilidad de asegurar una educación con calidad permanente para las personas y la comunidad. Hacer que el árbol exista como un todo, como necesidad y tarea común, que armonice los esfuerzos de la comunidad local con una intervención decidida de los que tienen la responsabilidad política para garantizar las condiciones de calidad y sostenibilidad con equidad social, es el desafío de hoy y del futuro.

Al finalizar estas reflexiones preguntarnos: ¿qué sensación nos deja lo descrito? Hay buena posibilidad de que la respuesta produzca insatisfacción; sin embargo, recordemos a Descartes, quien hace muchos años dijo: "*El bien que hemos hecho nos da una satisfacción interior que es la más dulce de todas las pasiones*".

Convendría reflexionar sobre el trabajo que muchos agentes realizan buscando el bien de las personas y de la comunidad local: la familia, las organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, instituciones educativas, iglesias, gremios, empresas, así como diversas instancias y niveles del Estado: municipalidades,

gobierno regional, ministerios y otros organismos públicos. Desde estos espacios se vincula los procesos educativos a una variedad de situaciones y necesidades sociales y personales.

En particular, las instituciones de la sociedad civil que desarrollamos programas de educación comunitaria buscamos garantizar la calidad de la educación que impartimos con relación a los grupos sociales con los cuales trabajamos.

Pensar en la situación de la educación comunitaria también equivale a preguntarnos por nuestro modo de vivir diariamente, mirar la calidad de nuestro comportamiento en las interacciones que establecemos en la comunidad de aprendizaje, estamos hablando de la ética de nuestro comportamiento, de principios asociados a grandes valores válidos para toda la humanidad.

No es difícil ser generosos y solidarios ante acontecimientos extraordinarios e impactantes de la vida, pero no es tan fácil permanecer fiel, justo, delicado, bondadoso y solidario durante todos los días de nuestra vida, entre la gente que nos es más próxima. Esa ética cotidiana es la que nos lleva a vivir con más sentido, a ser conscientes de que necesitamos a los demás, y que los demás nos necesitan a nosotros. Nos lleva a una relación fraternal que se expresa en servir con respeto y delicadeza a los otros.

Construir nuestro mundo con ese sentir tiene que ver directamente con el aprendizaje comunitario; es verdad que las condiciones para lograr estos anhelos pueden ser adversas, y estos deseos podrían parecer un poco románticos o líricos; sin embargo, la vida está hecha de pequeños detalles, y en ella se dan tanto la violencia como la no violencia, el odio como la alegría, y es justamente la alegría a la que debemos apuntar, a la de nuestros semejantes, y por qué no, a la nuestra.